



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	1 1/2 peso.	4 1/2 pesos.	8 pesos.	16 pesos.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 20 de Enero de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

EL LEON.

(Véanse las láminas de las páginas 13 y 16.)

El naturalista llama león á la grande especie felina, cuya piel no tiene rayas ni manchas, y distingue después al león con melena del Antiguo Mundo, el león propiamente dicho, del puma ó león plateado, sin melena, del Nuevo Mundo. Del primero, geográficamente considerado, se conocen no pocas variedades, á saber: el león berberisco del Norte de Africa, de fuerte y flexible melena al redor del cuello y cabeza, y bigotes oscuros; el león del Senegal, del centro del Africa, de más ligera melena, distinto del anterior por la falta de bigotes; el león del Cabo, de oscura melena al redor de la cabeza, y que habita principalmente en el Africa meridional, aún cuando se encuentre hasta la Abisinia en el Africa oriental; el león pérsico, con melena bicolor, ó parda y negra, que se extiende desde la Persia hasta la India, y el león de Guzarate, casi sin melena, que se halla en Guzarate, aunque sea verosímil que habite otras regiones del Sur del Asia. El más notable es el berberisco, y el mayor, el del Cabo.

Mucho se ha escrito sobre si estas diversas clases de leones pertenecen á distintas variedades ó razas; pero la explicación más sencilla es la siguiente:

Cuando el territorio habitado por una especie de animales, se divide de tal modo en muchas comarcas, que los de la una no tienen trato ni comercio alguno con los de las otras, ni pueden, por tanto, mezclarse, surge lo que el clasificador denomina una diferencia, esto es, la particularidad de que haya signos corporales característicos de los habitantes de esas diversas comarcas. Estos signos son tanto más profundos, cuanto la separación dura más tiempo, y cuanto más opuestas sean las condiciones naturales de las mismas regiones ó comarcas. Un ejemplo, aunque en menor escala, de estas razas locales, nos ofrecen los ciervos y los corzos de nuestros países en la estructura de sus cuernos.

Si persiste esa separación breve plazo, no son profundas las diferencias, y si la hacen cesar las revoluciones geológicas, desaparecen en seguida con el restablecimiento de su mutuo trato. Pero si el aislamiento se prolonga demasiado, de suerte que esa distinción se arraigue, al res-

tablecerse luego sus comunicaciones no se realiza la mezcla y continúan coexistiendo esas diversas formas.

Esta misma ley se observa también en los leones. Todos son, pues, descendientes de un solo tronco, y se extendieron un tiempo por el hemisferio septentrional, cuando era éste más cálido y más unido su territorio, habitando en torno del Polo, esto es, en América, Asia y Europa. Con la disgregación del suelo y la invasión del frío emigraron hacia el Sur, y se dividieron en leones americanos y del antiguo mundo, los que más largo tiempo han estado separados, y que, por consiguiente, son los más diversos.

Pero los del antiguo mundo se aislaron también unos de otros. Cuando era un mar el Zahara, el Africa septentrional estaba separada por completo de lo restante, y los leones que la poblaban se aproximaban en su forma á los berberiscos. Los demás se dividían en dos clases bien distintas, los asiáticos y los del Africa central, partes separadas en la época, no por cierto muy remota, en que el mar Rojo estaba unido al Mediterráneo. Sin embargo, no es posible afirmar con seguridad cómo se aislaron de nuevo los leones, siendo insuficientes para resolverlo los escasos conocimientos geológicos existentes, relativos á esas partes del mundo.

El efecto más singular de ese aislamiento es la aparición de la melena y demás caracteres propios de los leones machos, y de los cuales carecen las hembras, cuyo distintivo en los del mundo antiguo merece algunas palabras aclaratorias, siempre preferibles á una simple descripción. La melena, que adorna sólo al león, le sirve de escudo en las luchas que sostiene con los de su sexo durante el celo, y también á veces, como es natural, al disputarse las presas que constituyen su alimento. Puede compararse á las cintas y vendajes con que se protegen los estudiantes pendencieros contra las heridas peligrosas. Claro es, por demás, que esta defensa es de la mayor importancia, si tenemos en cuenta la monstruosa melena de los leones del Cabo y de Berbería; su elasticidad quebranta los arañazos de las garras, impide que penetren las uñas y los dientes, y favorecen al león cuya melenuda carlanca es más espesa, haciéndolo muy superior en la pelea al rival peor armado.

Estrecha relación tiene con la melena el enorme ta-

maño de la cabeza del león, comparado con el de la leona, carácter exclusivo que lo distingue de todas las demás especies felinas. Esta circunstancia es muy ventajosa para él en sus combates, y, á la verdad, por muchas razones.

En primer lugar, imprime mayor fuerza en sus quijadas. Pero no es esto solo. Cuando se coteja la cabeza del esqueleto de un león con el de una leona, se observa que no son ambas tan desiguales como nos lo parecen en vida, y consiste en que los pelos que cubren la cabeza del león macho son mucho más espesos y más fuertes que los de la leona. Quien no tenga á su alcance ningún ejemplar apropiado, puede, verbi gracia, comparar las cabezas del hombre y de la mujer en las láminas de la última edición de la *Historia Natural* de Brehm. El león no sólo tiene esa carlanca melenuda, sino también como algodonada la cara, para sentir así menos las garras de su adversario. Fácil de comprender es, por tanto, el uso que hará de esta natural armadura.

Cuando el león se apresta á la pelea, contrae previamente todos sus músculos faciales. De este modo se disminuye la superficie de su cara, desprovista de pelo, y la melena protectora ampara, dilatándose, los extremos de la misma. Aparecen también entonces ciertas hinchazones pronunciadas y ásperas de la piel, asemejándose en su aspecto á manoplas contrapunteadas de esgrima. Húndense los ojos entre esas protuberancias, así como las fosas nasales y la parte superior de los labios, cubiertas de espesos bigotes; cuando se contraen formando una especie de cojinetes al abrir las fauces, se trasforman en dos poderosos aparatos elásticos para dar salida á sus horribles bufidos.

Tan singular disposición, que no se encuentra en ningún otro cuadrúpedo, presta á su rostro, cuando descansa, ese aspecto profundamente característico, ese modelado que recuerda el rostro humano y que nuestros artistas reproducen tan magistralmente. El distintivo de nuestro rostro consiste en su modelado de extraordinario desarrollo, por la prominencia de la nariz y la extensión de sus músculos faciales, y por la incesante movilidad de su conjunto, de cuya circunstancia participan también, no sólo los monos más semejantes al hombre, sino el león macho.

Éste tiene además otra ventaja. Su cabeza monstruosa, cuyas partes más nobles están protegidas por el algodo-

nado de que hicimos mérito, su dura osamenta y su melena, también monstruosa, constituyen juntas un escudo bastante espacioso para que el cuerpo entero del león se resguarde á su abrigo. Lo cual, por cierto, es tanto más útil, cuanto que la mitad posterior del mismo es mucho más débil, comparada con la anterior.

Con estas armas defensivas concurren despues las ofensivas, esto es, además de sus fauces, sus colosales garras delanteras, semejantes á los puños de un perfecto boxeador ó atleta, sólo que, en vez de anillos, están provistas de uñas agudas.

El león macho nos ofrece, pues, la imagen del más acabado guerrero, y tanto más, cuanto ha de pelear con otros adalides en todo semejantes á él. Sin duda convienen estos medios también á su género de alimentación, esto es, que le sirven para abatir su presa, aunque á la verdad parezcan destinados con preferencia á la lucha con sus iguales.

Los leones del mundo antiguo son la única especie felina evidentemente inclinada á la vida social. Las demás viven siempre solitarias, excepto en la época del celo, en que persiguen por casualidad dos rivales á una hembra de su raza. En la de los leones no sólo se observan á veces diez ó doce machos enamorando á una leona, en cuyo caso no faltan ocasiones de ganar en lides frecuentes los favores de la dama, sino que su sociabilidad se demuestra de otro modo, guardándose el macho y la hembra fidelidad conyugal, una vez hecha su elección, y compartiendo ambos desde un principio los cuidados de la crianza de sus hijos, lo cual nunca acontece en las demás especies felinas. Se ha visto también durante el período en que no los embarga la pasión del amor, y en países en que el hombre no ha interrumpido sus hábitos, juntarse con frecuencia muchos leones para cazar, y Brehm cuenta que el cazador John Dunn vió un rebaño de antílopes viajeros perseguidos por una tropa de veinte leones. Herodoto refiere que en una invasión armada de Jerjes, en la Macedonia, un grupo de leones cayó durante la noche sobre los camellos que llevaban los bagajes.

Cuando Brehm dice «el león vive solo» expresa una verdad, aplicable hoy sin duda á la mayor parte del mundo, en donde nos es más fácil observarlos; pero ya no se encuentra el león como en otras épocas, en que no había en ellas hombres, ó eran pocos y mal armados. El hecho de que los leones propendan á reunirse en todas las comarcas poco pobladas, indica suficientemente que era esto ántes general, como acontece hoy con los lobos. El número extraordinario de estas fieras que llegaron á juntar los romanos para sus circos nos confirma en la misma idea. El dictador Sila llevó á la arena ciento; Pompeyo, seiscientos, y Julio César, cuatrocientos. Increíble parece esto, si los leones no se cogieran también en tropas.

Lo más decisivo en esta cuestión es que las especies de animales, cuyos machos se diferencian de las hembras por sus armas destinadas á la lucha, como los ciervos, gallos, etc., viven en sociedad, á lo ménos en ciertas épocas; y porque de otra manera no podemos comprender la existencia de esas armas, siendo así que, admitiendo la hipótesis indicada, nos explicamos el enlace que hay entre ambos hechos.

En efecto, la vida en sociedad, no sólo trae consigo los combates de los machos por las hembras, sino también los de los primeros entre sí por otras causas, y en general, en las bestias que viven en rebaños se desarrolla esa afición á la pelea entre los machos. Así podemos comprender ahora el por qué la naturaleza, para el logro de sus fines, dotó á los leones machos de esas aficiones sociales, tan diversas de los demás felinos.

Pero entónces, ¿cómo sólo el león del Antiguo Mundo es sociable, y no lo es el puma, su hermano del Nuevo?

Dilucidemos, pues, esta dificultad. Dijimos ántes que innumerables manadas de antílopes, peculiares del África central, son perseguidas por tropas de leones. Dedúcese de aquí que si los animales, que constituyen por lo común la presa del león, se reúnen en ciertas épocas del año para viajar en grandes manadas, no queda á los leones otro recurso que seguirlos. Así se explica que los últimos, excitados por la necesidad, los imiten. En todo caso, les convenia más el juntarse para cazar esas manadas que combatir unos contra otros. Añádase que la reunión de los

cuadrúpedos que forman el alimento del león, como antílopes, cebras, cuaggas, etc., se halla estrechamente relacionada con la naturaleza de la región que habitan. Eduardo Mohr dice: «Cuando se acerca la estación seca, en los meses de Mayo á Setiembre, manadas innumerables de antílopes y de cuaggas abandonan los áridos desiertos del Kalahari, ó las solitarias mesetas del Trasvaal, y se dirigen hácia los abundantes pastos que se extienden al rededor del Luciabai, aumentándose su número de un modo incalculable á su paso hácia estas comarcas ó mientras residen en ellas.»

Si, pues, en América, ántes y ahora, la índole del país no ofrece ocasión al puma para imitar al león en esta parte, se explica también sin trabajo que los machos de aquella especie se diferencien de los leones en sus costumbres.

Los lectores apreciarán con este ejemplo la manera especial con que se comienza á estudiar ya la Historia natural, y se convencerán del mayor interés que mueve su estudio, superior sin duda al inherente á sencillos y descarnados relatos. Las indicaciones hechas pueden ampliarse, y hasta deducirse de ellas las propiedades, por decirlo así, psicológicas del león.

De ordinario se atribuyen al león ciertas cualidades distinguidas, en contraposición á las demás especies felinas, como capacidad de ser educados, generosidad, orgullo, osadía, nobleza, en suma, virtudes caballerescas. Aludimos á ellos ántes como á campeones que aspiran en nobles lides á obtener sólo por premio los favores de su dama. Esos frecuentes combates engendran nobles hábitos y virtudes caballerescas, y así el valor contra sus rivales, como la generosidad con los inferiores, son virtudes sociales que sólo aparecen entre los animales obligados á vivir en sociedad. Esta vida, á la que acompañan ciertos vínculos de subordinación, implica asimismo aptitud de ser educados. En pocas palabras, todas las simpatías que el león despierta en nosotros, y que contrastan con las cualidades de los demás felinos, son consecuencia de la asociación, gratas al hombre, porque él es también sociable, y por vivir sujeto á relaciones mutuas de inferioridad y de superioridad.

Bajo otro aspecto, me parece también estar de acuerdo con las regiones que habita, el género de vida y las costumbres del león. La presa ordinaria del león africano (y del pérsico) es el antílope y el caballo salvaje, que frecuentan las vastas estepas y los oasis del desierto, y, por tanto, el león no es carnívoro creado para vivir en los bosques. Sin duda en aquellos parajes, en donde el hombre lo inquieta, se ve obligado á esconderse en los bosques; pero esto no se opone á que sea verdaderamente *el rey del desierto*, cazando mucho mejor en comarcas abiertas, como nos lo demuestra su naturaleza, no creada para la vida de los bosques, sino para la de llanura y el desierto, cual lo prueba el color que le es propio. Todos los felinos de los bosques, desde el tigre hasta el gato montés, son rayados ó manchados, esto es, de colores diversos. El efecto ventajoso para ellos, que produce esta circunstancia, consiste en que estos felinos se ven con mucha dificultad, á causa de ser el suelo de los bosques de color también análogo, cuando lo iluminan los reflejos de la luz y los rayos aislados de sol. El color del león, al contrario, es el de la arena y del desierto. Un león echado en una piedra arenisca del Zahara desaparece por completo, confundido con el fondo del paisaje, puesto que su cabeza melnuda y monstruosa figura perfectamente un peñasco.

En todo se adapta su conjunto á la vida social. Los animales, cuyos rebaños forman su presa, son muy difíciles de atrapar en tales llanuras por un carnívoro solitario, y de aquí que, estando solo el león, las aceche de noche en los abrevaderos. Pero si se reúnen muchos leones y rodean á los rebaños, y los unos acechan alternando, mientras los otros ojean, aún en medio del día ha de ser la caza abundante. Y, en efecto, tal es el sistema seguido por los leones en terrenos abiertos, habiéndose observado con repetición expediciones venatorias diurnas de esta especie, siempre que se juntan varios leones.

Otra particularidad del león es su rugido estentóreo. Es sencillamente la natural consecuencia del extraordinario desarrollo de toda la parte anterior de su cuerpo, y por

consecuente, de su pecho y pulmones. Me inclino á creer que su vida social, á la cual debe principalmente sus armas para la lucha, influye también en la extensión de su rugido. Recordamos involuntariamente los bramidos del ciervo y los mugidos del toro, y otros hechos análogos. Notamos que las aves, los mamíferos y los anfibios de voz más desarrollada lo deben á sus peleas en la época del celo, y lo mismo puede suceder á los leones. Otro uso hace también el león de su rugido.

En las comarcas africanas, en que más abunda el león, acostumbran los naturales encerrar de noche sus rebaños en un cerrado (*kraal* entre los hotentotes, *seriebab* en el Habesch). Cuando el león se acerca á ellos, lanza sus rugidos, y el ganado se agita en el mayor desorden. De aquí su nombre de *essed* en el Nilo superior, esto es, *el trastornador*. Salta entónces el cerrado, abate su presa, y se detiene provocador sobre su víctima, hasta que salta con ella los espinosos setos. ¿Con qué objeto hace esto? En ninguna obra de viajes he leído su explicación, y por consiguiente, sólo de este modo la comprendo:

Sabemos que las reses de nuestros rebaños se defienden á veces de sus enemigos con valor y con buen éxito, aunque aisladas no puedan hacerlo, como, por ejemplo, del lobo los caballos, los antílopes y búfalos del león y del tigre, y los toros del jaguar. Un león, pues, que haya saltado una valla ó cercado lleno de reses vacunas, se vería de seguro en peligro, á pesar de sus fuerzas, y siempre le sería difícil sacar en salvo su víctima por encima de la valla, si todo el ganado, ó los toros por lo ménos, le acometiesen. El peligro desaparece si sus rugidos siembran la confusión en el ganado, le hace perder el aplomo para defenderse, y el miedo lo paraliza, puesto que en tal caso no tiene ya motivos para temerlos. Que éste es su objeto lo demuestra la circunstancia de que siempre se detenga algún tiempo sobre su víctima, preparado á la pelea, como previendo la eventualidad del combate. Lo expuesto no es aplicable á los rebaños no encerrados, constándonos que el jaguar, que no usa esta maniobra especial, es rechazado las más veces, con daño y con vergüenza, por los toros. Es posible, pues, que el león cuente de antemano con uno de los efectos naturales del pánico que su rugido produce en el rebaño, esto es, con que alguna res se separe de las demás, y se asuste de suerte que se convierta en su víctima. También es posible, que, cuando los leones cazan juntos en los montes, su voz sirva de medio para levantar la caza y precipitarla en las garras de sus compañeros apostados.

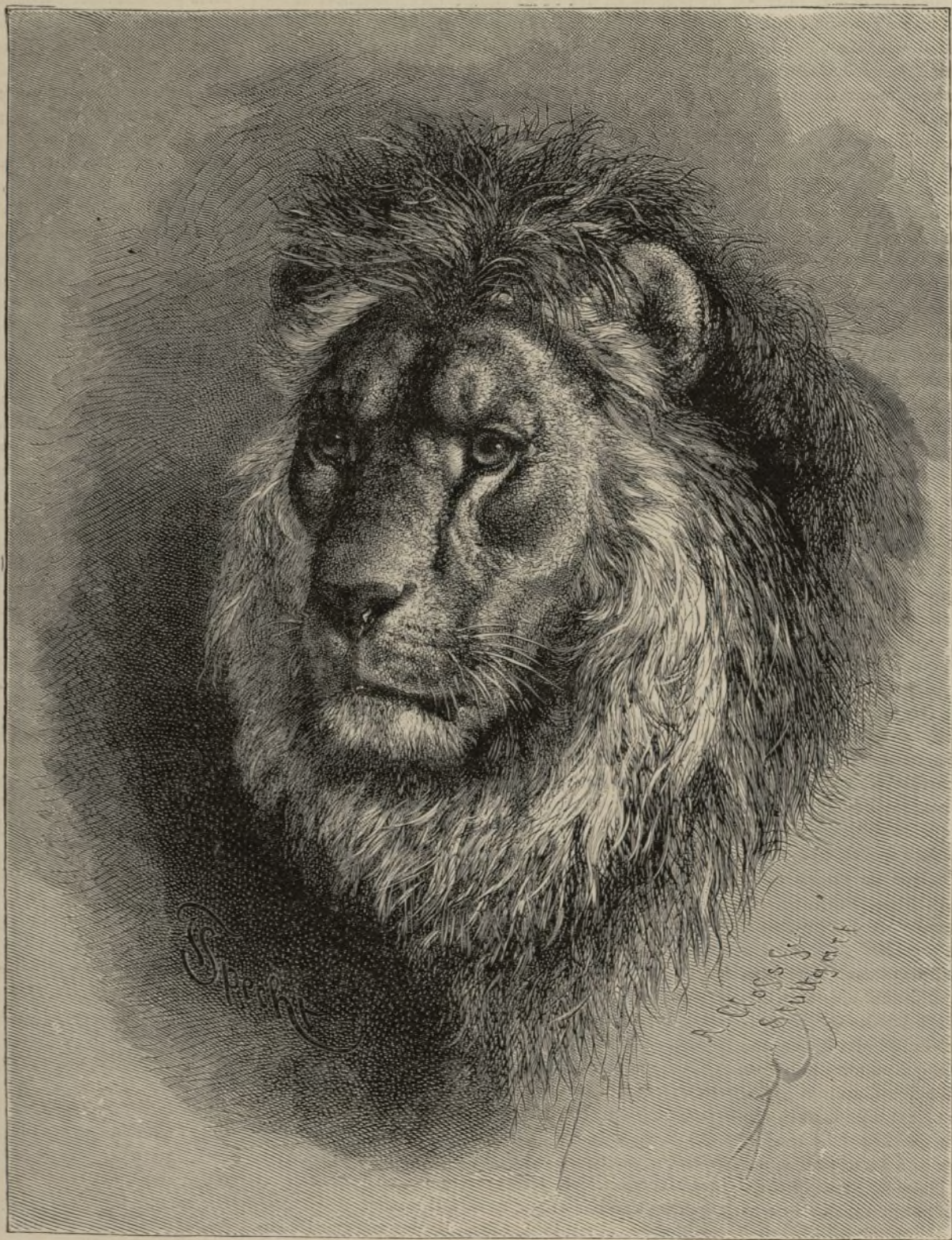
Constituyen la presa más frecuente del león, como, por otra parte, se desprende de lo dicho, animales que andan en manadas y animales de gran tamaño. En resumen, es un cazador salvaje de pretensiones, y casi nunca caza alimañas de baja estofa, como acostumbran hacerlo el jaguar y aún el tigre. Cebras, cuaggas, antílopes de toda especie y los rebaños de los hombres son sus piezas predilectas, y sus armas más temibles las garras delanteras, con las cuales abate casi siempre á sus víctimas, clavando despues sus colmillos en los lomos.

En sus relaciones con el hombre se comporta de distinto modo que el tigre. Decididamente le huye, así en general como en detalle.

En general, porque los leones se retiran ante la civilización, y así se explica que hayan desaparecido en los tiempos históricos de muchos países, como, por ejemplo, completamente de Europa, del Asia Menor, de Palestina y del Nilo central inferior, y se disminuyan sensiblemente en el norte del África y en las tierras del Cabo.

En detalle, porque sólo en raras ocasiones y en otros tiempos, cuando se ha impedido á algunos leones consagrarse á la caza de animales salvajes, se han transformado aquéllos en antropófagos ó comedores sistemáticos de carne humana, aleccionados por su experiencia de que era más fácil procurarse esta presa. El hambre los atraía primero cerca de las aldeas en busca de cabras, y entónces llegaba también su turno al hombre. Pero mientras le queda el recurso y la plena posesión de la caza libre, se atiene á devorar animales salvajes, que son su natural alimento, y no ataca al hombre sino al verse por él atacado, aunque siempre sea el más temible adversario que el hombre puede encontrar en las selvas.

Por el contrario, la posición del hombre respecto al



EL LEON.

quienes, despues de cambiarse los saludos de ordenanza, comprendieron, sin saberlo de antemano, dada la direccion que llevaban y el traje campestre que vestian, cuál era el objeto del viaje de cada uno: ni podia ser un *mar sin orillas* para Echegaray, ni un asunto de Estado para Silvela, sino una fiesta de caza, la realizacion de un sueño del Director de LA ILUSTRACION VENATORIA: ¡una cacería en los magníficos y bien guardados montes de Mohernando!

Efectivamente, la señora Duquesa de Medinaceli, que hace tiempo llora una gran desgracia, acordó pasear sus lutos durante las pasadas fiestas por la soledad de su retiro, y habia invitado á varios de sus amigos para honrarlos con su compañía y con sus desmedidos obsequios, permitiéndoles dedicarse ademas á su afición favorita, aunque ella no hubiese de acompañarlos en tan grato y solaz divertimento.

A las tres horas de viaje, ya en Humánes, provincia de Guadalajara, esperaba á los tres viajeros una preciosa y cómoda góndola de la Duquesa de Medinaceli, para llevarlos á su residencia de Mohernando, escoltados y servidos por enlutados guardas de á caballo, en mucho ménos tiempo, gracias á un buen tiro de mulas, del que era de presumir por tan mal camino vecinal como el que sirve, no de enlace, sino de divorcio, á aquellos pueblos cercanos á una gran línea férrea.

Al llegar los cazadores citados á la linda y elegante residencia de Mohernando, ó modesto tugurio campestre, como le llama graciosamente su aristocrática Castellana, salieron á recibirlos los que habian de ser sus compañeros de caza, los Sres. D. Luis Leon, D. Antonio Zambrana, D. Ricardo Guillen, D. Santos María Robledo y Carlito Medinaceli, rodeados de los monteros que iban á completar la comitiva.

Tres cosas notables tuvieron lugar en seguida para prepararse á la caza del primer día: el cortés y cariñoso recibimiento que les hizo la elegante Duquesa; el Santo Sacrificio de la Misa, que fué consagrado en la capilla de la casa, y el delicado almuerzo que les fué servido, obra del famoso cocinero Mr. Baud, que dirige la cocina del antiguo palacio de Medinaceli.

En la primera tarde la ilustre Duquesa se dignó honrar á sus amigos acompañándolos á regular distancia, para, sin tomar parte en la fiesta venatoria, no dejar de dedicar sus atenciones á los convidados, apareciéndose algunas veces entre ellos en los momentos de descanso de uno á otro ojeo. Y por cierto que no olvidarán aquellas galantes apariciones en el monte los que fueron tan largamente favorecidos y obsequiados por tan amable dama durante tres días seguidos.

En tres ó cuatro horas de ojeos, cerca de cien piezas, entre conejos, liebres, chochas y perdices, ofrecieron á los pies de la Duquesa como trofeo venatorio los señores Medinaceli, Robledo, Guillen, Zambrana, Leon y Gutierrez de la Vega, con asombro de los dos que acompañaban á la ilustre Castellana, el Sr. Silvela, ligeramente indispuerto aquella tarde, por lo que no tomó puesto en la cacería, y el Sr. Echegaray, á quien espanta la sangre en el monte, por más que, con mucho talento, él la derrame á mares en el teatro, hasta que llegará á hacer un *mar sin orillas* de tanta sangre por él vertida de los personajes de sus dramas, y de tantas lágrimas por él arrancadas al público, que lo aplaude entre entusiasta y conmovido.

Premio de tan buena cacería pareció la elegante y delicada mesa con que fueron regalados por la noche aquellos dichosos cazadores, si no fuera una de tantas como Mr. Baud sirve á su Señora y ésta ofrece diariamente á sus amigos. ¿Para qué insistir más en esto, tratándose de recepciones, distinciones y regalos hechos en su casa y en su mesa por la Sra. Duquesa de Medinaceli, á los felices mortales que ella convida á sus montes para endulzarles la vida de las amarguras de la Corte? Pero aunque no insistamos en ello, corre por Madrid la fama de cierto *mont-blanc* y de cierto *civet de lièvre* con que Mr. Baud está dando que decir al Sr. Silvela, y de ciertos otros platos con que está dando que hacer al señor Echegaray, que hasta los ha apuntado con tinta azul en su cartera gastronómica.

El agrado y bienestar de la tertulia de aquella noche

se debieron por completo á la noble Castellana de Mohernando, y á las anécdotas y los cuentos con que sabe salpimentar la fiesta el donoso poeta-matemático, con lo que notó mejoría en su salud el Sr. Silvela y se dispuso á tomar plaza en la siguiente cacería.

Al otro día fueron cerca de doscientas las punzadas que sintió en sus dolores venatorios el Sr. Echegaray, por que no fueron ménos las piezas que mataron los cazadores, robustecidos con la escopeta del Sr. Silvela; y otras tantas murieron el día tercero y último, más memorable, si es posible, que los anteriores, por la sorpresa que se les preparó en una de las colinas más pintorescas de los montes de Mohernando.

A la hora del mediodía, el toque de una bocina, más dulce y delicado que el toque de las bocinas de los montadores oído en los días pasados, llamó á los cazadores hácia aquel sitio. Allí vieron una preciosa tienda de campaña, guardada su puerta por guardias civiles de á pié y de á caballo, y recibiendo á la entrada la elegante Duquesa, que sobre su severo traje de luto lucía, terciada á la bandolera, una preciosa bocina, símbolo de soberanía venatoria: quería honrar en el almuerzo á sus huéspedes, en señal de despedida. La hora, el sitio, la mesa que allí se improvisó, servida en la magnífica cantina hecha para el Duque d'Aumale y presentada en la última Exposición de París, y sobre todo, la presencia de la amable Castellana de Mohernando, son cosas que guardarán siempre como su mejor recuerdo venatorio, los que tuvieron la fortuna de pasar tres días tan felices en compañía de la hermosa Duquesa de Medinaceli.

A. T.

LA RANA.

Si es enojoso parecerse fisiológicamente á un descamisado, vamos á demostrar que no lo es ménos algunas veces parecerse á un hombre de bien, como demuestra el ejemplo de la rana.

Su semejanza con un animal tan inofensivo como el sapo, ha perjudicado no poco la consideración que debian asegurarle sus formas elegantes, la viveza de su colorido, sus costumbres tranquilas y su utilidad relativa.

Es de todo punto imposible dejar de admirar á esta reina de los pantanos, cuando se desliza en las aguas sin rizar siquiera su superficie, cuando sentada en una ancha hoja de nenúfar, con la cabeza levantada, pasea en derredor sus ojos rodeados de una cinta de oro, que siguen á las moscas en las mil evoluciones de su vuelo caprichoso.

Sin la menor duda, su boca es muy grande, pero que Antinous le arroje la primera piedra, y que no se hable más de ello; para nosotros esto no es más que una sombra ligera en sus muchas perfecciones físicas; ademas, que habiendo los sabios clasificado á la rana en el género femenino, no somos nosotros los encargados ciertamente de acusar la intemperancia de su charla sin fin.

Á despecho del arte músico, el grito común de las ranas es un canto ni más ni ménos armonioso que los trinos de muchas *prime donne* y que los famosos calderones de más de una afamada *diva*. Este grito no expresa ni una necesidad, ni una sensación; el animal se entrega á sus monótonas vocalizaciones por placer y gusto, no dirémos de sus oyentes, sino por el que se da á sí mismo.

El amor, el miedo, la cólera, las tres más grandes impresiones del lenguaje de los animales, tienen en la rana modulaciones especiales que no se parecen en nada á su grito; el primero lo manifiesta con una nota sonora y quejumbrosa; las otras, por un silbido corto y agudo; éste último grito lo lanza la rana cuando se la coge.

El canto de la rana es un privilegio del sexo fuerte y es producido por un aparato particular. Los machos tienen á cada lado del cuello unas membranas susceptibles de dilatación, y que se vuelven sonoras cuando están tirantes. Así es que en el momento en que la rana aspira el aire y lo retiene, las membranas se dilatan al mismo tiempo que se hincha la garganta, resonando cuando el animal arroja lentamente el aire por un agujero que tiene junto á la comisura de sus labios.

Hemos dicho que la rana es de una utilidad relativa: en efecto, no sólo es comestible, sino que ademas presta

grandes servicios destruyendo una cantidad considerable de mosquitos, que en los sitios pantanosos tienen las proporciones de una plaga.

Estos insectos, las larvas acuáticas y los gusanillos forman la base de su alimento. Inverna, cuando vienen los primeros frios, sumergiéndose en el fondo de las aguas profundas, en los agujeros de las fuentes, en donde se reúnen en masas apiladas hasta que el sol, al calentar las aguas, anuncia la hora de la reproducción anual.

No debe olvidarse un título de la rana á las simpatías del sexo femenino; es para las esposas un modelo de constancia y de fidelidad. Un sabio (estos señores no respetan nada) ha cortado la cabeza de una rana sin obligarla á soltar á su compañera. Nuestros modelos de amor conyugal no llegan á éste.

Su amor constante da por resultado de 600 á 1.200 glóbulos, negros por un lado, grises por otro, situados en medio de otros glóbulos gelatinosos y transparentes; éstos son los huevos. Dos envolturas membranosas representan la concha.

Despues de cuatro á ocho días, segun el calor de la atmósfera, de estos huevos salen los renacuajos. El renacuajo tiene la forma de un ovoide, terminado por una cola comprimida lateralmente; estando la boca colocada bajo el pecho, este sér en estado de embrion se ve obligado, como el tiburón, á volverse para coger los alimentos. Los rudimentos de sus patas aparecen al cabo de quince días; despues de dos ó tres meses se completa la evolución, la piel del renacuajo se abre por la espalda, se desembaraza de su envoltura y sale vestido de rana.

Lo que hay de más curioso es que la metamorfosis se extiende al organismo; los renacuajos tienen branquias y respiran como los pescados; las ranas tienen pulmones, les falta el diafragma, pero está suplido por la cerradura hermética de la boca, quedando convertido en un anfibio.

En 1775 un habitante de la Auvernia llamado Simon descubrió el arte de engordar las ranas, dando con este motivo una gran importancia á esta mercancía, con la que hizo una gran fortuna. Sin embargo, habiéndose perdido su secreto, el entusiasmo de los especuladores de estos batracianos ha decaído mucho; sin embargo, todos los mercados se hallan provistos de ranas, teniendo el honor de figurar de vez en cuando en las listas de las fondas más elegantes.

Sin embargo, por atractiva que sea la carne de estos batracianos, no faltan personas que la tengan por sospechosa. Es preciso confesar que la avaricia de los pescadores de ranas autoriza esta desconfianza. Así es que si participais de ella, no las compreis en primavera. En esta estación las dos tribus de batracianos viven en una promiscuidad que puede ocasionar muchos errores. Pero así que pasa ésta, comedla con seguridad, porque la pesca de los sapos es más difícil, más trabajosa y ménos productiva que la de las ranas.

Á mayor abundamiento, hay un medio muy sencillo de estar seguros de la bondad de este alimento, y que consiste en pescarlas uno mismo.

En estío, cuando no se puede coger la escopeta, esta diversion es muy agradable. La rana se pesca en el verano con el mediomundo ó rifol; en invierno, con la barredera ó atarraya; pero la pesca con caña es preferible en todo tiempo por las peripecias que ofrece, las emociones que causa, y hasta la astucia y ligereza que requiere. Para ésta es preciso escoger una mañanita en que el sol esté en todo su esplendor, pues el buen tiempo y el calor abren el apetito á los batracianos.

El sedal debe ser de cerda muy fina, pero muy fuerte, porque siendo la rana un animal excesivamente nervioso, sus convulsiones son muy violentas. En el anzuelo se pone una mosca, una langosta, ó un pedazo de paño encarnado, hasta, obligado por la necesidad de no tener á mano otro cebo, con un pétalo de flor de geráneo, y se pasea éste por las orillas del agua, por los juncos y hojas de nenúfar. A poco veréis una rana lanzarse de un salto sobre el anzuelo, abrir su ancha boca y suspenderse en vuestro sedal, espectáculo que confesamos francamente no es siempre agradable para los corazones sensibles, pero que en cambio es el principio de una pesca abundante, lo que vale mucho más.

C. L.



leon es especial y característica, y muy diversa comparándola con la que observa respecto del tigre. De los datos existentes sobre esta cuestión, se deduce que las poblaciones indígenas se encarnizan mucho más con el leon que con el tigre. Sabido es cuán poco aprecian la vida humana los naturales de Asia y Africa, y cuánto el riesgo que pueden correr sus bienes, sobre lo cual, como ya sucede también entre nosotros, se muestran más preocupados. Pueblos hay en donde las supersticiones populares prohíben matar los tigres, cuando, por lo que hace al leon, nada se sabe que se le asemeje, sino que en todas partes es constante y enérgicamente perseguido. Sin embargo, en lo general no consiguen su objeto los indígenas, y se necesita que los europeos lo cacen con las armas de fuego para arrebatarse su imperio. El daño que causa el leon es tan considerable, porque siempre devora bestias de gran tamaño, aunque limitándose á una parte mínima de su cuerpo, y dejando la restante á las hienas, chacales y buitres. En prision está averiguado que el leon no consume al día más que unas ocho libras de carne, y si calculamos más para el leon libre, porque hace más ejercicio, resulta que no deja de ser respetable el perjuicio que produce no alimentándose más que de animales domésticos. Es preciso, pues, cuadruplicarlo, puesto que provee, como dijimos, á no pocos parásitos. En Argel se cree que cada leon causa un daño anual aproximado á 6.000 francos, y por consiguiente, en la provincia de Constantina, en donde habrá unos cincuenta leones, asciende el importe de la contribucion que cobran á 300.000 francos.

La extirpacion de los leones por los franceses se lleva á cabo en Argel sistemáticamente, habiendo ganado preclara fama en esta empresa el conocido Julio Gerard, oficial de zuavos, al par que los indígenas han demostrado su torpeza. Si alguno de éstos mata un leon, y recibe 100 francos del Gobierno, de 100 á 150 por la piel, y del carnicero de 50 á 100 por la carne, se comporta como nuestros pobres, cuando la suerte los favorece: gástalo todo en la ociosidad en breve plazo, y sólo piensa en matar otro leon cuando ha derrochado de tal modo su dinero, que ni aún le queda lo suficiente para comprar la pólvora necesaria.

El leon, en lo general, soporta bien el cautiverio y se adapta á la pobreza consiguiente á su situacion, cuando su destino es servir á los curiosos de espectáculo. Que es de los grandes felinos el más susceptible de educacion lo indicamos ántes, y pocos habrá de seguro que no se hayan convencido con sus ojos de esta verdad. Pero tan cierto es asimismo que contados domadores de leones mueren de muerte natural, á no ser que abandonen con oportunidad su peligroso oficio, porque el leon, como todos los demas animales, se hace con los años caprichoso é irritable. Cuando jóvenes son inofensivos por completo para sus dueños y le siguen como un perro. Así se explica que ántes fuese mucho más comun emplear leones y otros grandes carnívoros para defensa y recreo, como hoy acontece con los perros, y de aquí la orden de Cárlo Magno prohibiendo esta costumbre bajo graves penas.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

LA CAZA Y LA PESCA EN MONTENEGRO.

Los montenegrinos son unos hombres que no piensan más que en cazar y en pescar, ocupaciones únicas y exclusivas de su agitada existencia.

Al acercarse el viajero á los pueblos enclavados en las montañas de aquel pintoresco país, encuentra á cada paso corpulentas encinas cargadas de cornejas. Pregunta naturalmente cómo es que la reina de los montes produzca pájaros en vez de bellotas, y le contestan que dichos animales están allí para cazar cuervos.

En efecto, atan á las cornejas en los sitios más visibles del árbol, despojando á las ramas de sus hojas, en cuyo lugar colocan unos ganchos gafos de cuatro púas, donde quedan aprisionados los cuervos.

Los pocos momentos de ocio que tienen los hijos del país los dedican á pescar cangrejos de tres maneras: buscándolos con la mano en las cavidades inmediatas á los

riachuelos; por medio de un cesto casi plano lleno de raíces de helecho, cubierto con el estiércol de animales recién acabados de matar, y por último, con una trampa con cebo de tocino, semejante á la que se usa para coger cierta clase de pájaros.

Pero la pesca más importante y más solemne, porque todo el mundo toma parte en ella, es la de un pececillo que abunda extraordinariamente en dos épocas del año, sobre todo en el Schtinihzzal y el Ricowezernowith, dos rios cuyos nombres son tan pródigos de consonantes como sus aguas de *scuranzzas*, que es como allí llaman al pescado de que se trata, y que es un término medio entre el arenque y la sardina.

Llegado el tiempo en que pasa este pescado, que procede del lago Scutari, aparecen también en Montenegro bandadas inmensas de cornejas que tienen muchos puntos de semejanza con las cercetas. Algunos pretenden que son las becadas de mar, sin que nadie se explique la coincidencia que existe entre estas dos apariciones simultáneas.

¿Qué clase de atraccion, qué simpatía habrá para que se verifiquen estas citas periódicas, pero honestas, supuesto que *scuranzzas* y cornejas permanecen en su elemento respectivo? Cosa es ésta que se ignora; pero el pájaro no llega jamás sin el pez, ni el pez sin el pájaro, y la abundancia del uno está en relacion directa con la cantidad del otro.

En cuanto se aproxima el momento de dar comienzo á la pesca se llaman á voces los montenegrinos de pueblo á pueblo, colocándose las dos manos junto á la boca á modo de bocina. Su sistema de articulacion por sílabas interrumpidas se combina con el tiempo necesario á la trasmision del sonido de un punto á otro, y con la duracion de ese sonido mismo, y como si estuvieran iniciados en las leyes de la acústica. Ademas, tienen una voz tan robusta y de tan buen timbre, que sostienen así largas conversaciones á más de media legua de distancia.

También poseen los montenegrinos un idioma que les es peculiar. Se hablan á tiros, y cada detonacion más ó menos cercana equivale á una frase entera. Así se anuncian entre sí los grandes sucesos, los nacimientos, las defunciones, y se ponen de acuerdo para celebrar sus fiestas y sus batidas. Idioma precioso para el caso de enfermedad de la laringe.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Una vez convocados los pescadores, afluyen con los curiosos á los sitios en que ya se sabe que más abundantes son los *scuranzzas*. Los frailes allí, á semejanza de los arúspices, consultan el cielo y sacan augurios de la serenidad de la atmósfera, de la forma de las nubes y de la direccion del viento. Se bendicen ambas orillas y los utensilios de la pesca; salen ojeadores para echar desde lejos á las cornejas sobre el rio; luego disponen grandes nasas cónicas, ó sean esos armadillos de junco en que entra el pescado para no poder salir, colocando ademas cestos y redes bajo el espacio que ocupan los pájaros pescadores, á los que preparan bosquecillos aéreos que forman bóveda sobre el rio. Los directores de las pesqueras echan de seguida en el rio, yendo en contra de la corriente, granos de trigo y otras semillas maceradas hasta la fermentacion en agua y miel, precipitándose los peces en busca de cebo tan apetitoso. Pero las cornejas que están al acecho se arrojan sobre ellas dando agudos chillidos, y los peces espantados se refugian en las nasas, que los pescadores vacían instantáneamente, operacion que se repite ocho ó diez veces al día.

La pesca dura dos ó tres semanas, segun los pájaros detienen ó adelantan su partida, porque ya hemos dicho que sin cornejas no hay *scuranzzas* ni posibilidad de cogerlas.

Cuando los peces tardan en presentarse se alarman las poblaciones, y conmovido el país, recurre al medio de pasear por la orilla de los rios las reliquias de San Basilio, que es el patron de Montenegro.

Un solo hecho bastará para juzgar del crédito de que goza el santo Patriarca en el país.

Cuenta la leyenda que se hallaba un día el bendito varon comiendo ciruelas en la azotea de su casa, y arrojó casualmente al campo el hueso de una de ellas. A la mañana siguiente se vió sobre los peñascos un magnífico ciruelo cubierto de flores por un lado, y por otro de frutas

maduras y en disposicion de poderse comer. El suceso se verificó en el mes de Enero.

La clausura de la pesca de *scuranzzas* es el principio de las fiestas y divertimientos que le siguen. Acuden músicos de todas partes, se encienden hogueras á lo largo del rio, cuyas llamaradas alumbran los pintorescos y abigarrados trajes del país, y todo se vuelven canciones y frenéticas danzas.

Los sacerdotes presiden las comidas, que se dividen en tres ó cuatro actos: son una mezcla de ceremonias civiles gastronómicas y sagradas, y no es raro ver á seis generaciones reunidas en la misma mesa, porque la longevidad es una condicion de la existencia de los montenegrinos.

Los pueblos de aquel singularísimo país están guardados como una fortaleza, donde no se sale ni entra sin cumplir ciertos requisitos y preliminares, y se hallan defendidos por cierta *milicia canina*, que no presta más que este servicio. La piel de dichos perros es gris oscura, el pelo erizado y recio, y sin que su tamaño sea desmesurado, tienen la forma y la ferocidad del lobo, haciendo un ruido horrible cuando notan que se acerca un extraño cualquiera. ¡Desgraciado mil veces del que se acerque á ellos y los excite, porque, á semejanza de las lampreas de Trimalcion y de las murenas de Crasos, gustan mucho de relamerse con buenos bocados de carne humana, y especialmente de la de los turcos.

Así es que el convento de San Basilio, lugar de olvido, de paz y de silencio, se ve rodeado de un bosque de picas coronadas de cabezas musulmanas destrozadas por los dientes de los perros montenegrinos.

Esta es la caza á que se dedican con mayor entusiasmo los rudos montañeses del país.

P. C.

LA CABRA MONTÉS.

La cabra montés tiene en España dos representantes en las dos razas conocidas con el nombre de cabra pirenaica ó *birco* la primera, que no es otra que la cabra montés de los Alpes, *Capra Ibex*, llamada allí *Steinbock*, y la segunda, denominada cabra española, de *Capra hispanica*, nombre que le da la ciencia. Aquella habita los Alpes, los Apeninos, los Balcanes y los Pirineos por las vertientes de España. Esta vive en las cordilleras Carpetanas, Mariánica y Penibética, hallándose con más frecuencia en la Sierra de Gredos de la primera cordillera, en las sierras de Alcaraz y Madrona de la segunda, y más aún en la Sierra Nevada de la tercera.

Las dos razas se diferencian poco en tamaño, color y costumbres; su diferencia está principalmente en los cuernos, que en el *birco* suelen alcanzar una longitud de un metro y 20 centímetros, siendo por su base de un grosor tal, que el nudo inferior de los 16 que constituyen el cuerno de un macho desarrollado, suele medir 35 á 38 centímetros de perímetro. Ademas, el cuerno está encorvado hacia la parte posterior, en la forma que le tiene la cabra doméstica.

El cuerno de la raza española es mucho más pequeño, pues los mejores ejemplares que he visto, procedentes de machos muy viejos, no han llegado á 50 centímetros: su figura tiende á seguir la marcha del hélice, es decir, que tienen la forma de un tirabuzon extendido, y la inclinacion de las puntas es hacia afuera, sin marcar tendencia á la parte posterior, en toda su longitud.

Los cuernos de las hembras en las dos razas son mucho más pequeños que los de los machos. Los de ambos generos del Pirineo son casi negros; los de la otra raza, castaños.

El tamaño en las dos razas excede al de la cabra doméstica: el pelo del *birco* es leonado; por el lomo, pardo con una línea negra que corre desde el nacimiento de los cuernos siguiendo el cuello y el dorso del animal hasta la cola: esto es en invierno, porque en verano es castaño claro. Por la parte inferior es más claro; las barbas son muy pobladas de pelos largos y casi negros.

La cabra montés española es más clara de color que la anterior. Tanto la española como la alpina son más robustas y corpulentas que la doméstica: su peso, en los

machos buenos, excede de 200 libras, y he tenido ocasion de ver un macho montés en las montañas de Glarus, en Suiza, que pesó 275 libras.

Las cabras monteses tienen más largas las patas que las domésticas, guardando mucha semejanza con las del ciervo, así como las ancas.

No hay en la montaña punto inaccesible para la cabra montés; salta y trepa mejor que la gamuza; es más salvaje que ésta, y en cuanto á los sentidos de vista, oído y olfato, no reconoce superior.

La cabra montés habita los sitios más escabrosos é inhabitables para otros animales durante el estío; cuando las nieves le hacen desalojar estos lugares, baja á otras regiones más suaves, pero elige siempre las más agrestes.

Su alimento consiste en plantas de la region más elevada, líquenes, yemas de árboles, hojas y renuevos de toda clase de árboles y arbustos; tambien tiene una gran predileccion por la sal, como todos los rumiantes.

El celo de estas reses empieza en el mes de Enero, y la hembra pare á las veintiuna semanas; por consiguiente, á fin de Mayo y principios de Junio da á luz generalmente un choto, raras veces dos.

Los pequeños acompañan á la madre hasta el próximo celo.

El macho montés marca una huella del tamaño de la de un venado estaquero, pero de la forma de la de la cierva.

Estas reses viven en grandes grupos; en ellos se ven confundidos machos, hembras y pequeñuelos, y se pueden por esta razon cazar ojeándolas, á rececho y en aguardos. Para cazar una cabra montés es necesario sufrir más penalidades todavía que las que ocasiona la caza de la gamuza.

En el estómago de la cabra de los Alpes se encuentran unas bolitas duras, generalmente en número de tres, conocidas con el nombre de *bezoar*, á las cuales se atribuyen virtudes medicinales.

TORRE AYLLON.

LOS GATOS DOMÉSTICOS.

«Después de tanto tiempo como hace que se ocupan ustedes de caballos, de perros, de perdices, de monos, de elefantes y de todos cuantos animales salieron del Arca de Noé, ¿no es justo que piensen un poco en nosotros, dispensándonos la honra de consagrarnos un artículo?»

Esto parece que nos dicen mirándonos de hito en hito dos hermosos gatos que nos hacen compañía perezosamente recostados en la tarima del brasero que los atrae con su irresistible encanto en estos tiempos que corren de nieves, de hielos y de horripilantes descensos del termómetro.

Seamos deferentes con la demanda gatuna, y ocupémonos de los peticionarios, lo cual no disgustará á ciertos lectores, puesto que hay muchas personas que profesan á estos inteligentes felinos el apasionado cariño que á otras inspiran los perros, con los que, según indicaremos más adelante, han rivalizado en tiempos remotos por su habilidad y astucia en el ejercicio de la caza.

Egipto ha sido, entre todas las comarcas de la antigua carta, el escenario en que más vastamente se desarrolló la historia del gato. Fué importado allí, según se cree, al mismo tiempo que el caballo, hacia el siglo XVII, anterior á la Era cristiana, y se encuentran huellas de dicho animal, cuya existencia iba ligada á la de las familias, en las esculturas de los monumentos y en los esqueletos que contenian los sepulcros de la ciudad de Tébas. La circunstancia que avalora la memoria de los gatos egipcios consiste en que eran excelentes cazadores, y que se les enseñaba á cobrar piezas en el llano, y hasta á sacar los peces del agua.

Mucho han cambiado los tiempos desde entónces, porque la verdad es que si hoy un *micifuf* cualquiera mete la pata en el agua, le falta tiempo al animalito para sacarla. A otros tiempos, otras costumbres, y los animales, lo mismo que los hombres, se modifican, aunque en nada cambie su forma externa.

Como si no fuese bastante haber pintado gatos y ha-

berlos esculpido, se les ha hecho pasar á la posteridad bajo la forma de momias.

¿Llegaron quizás al rango de divinidades, fueron adorados en el templo de Heliópolis y consagrados al sol á causa de la dilatacion de su pupila, que sigue el curso de aquel astro, contrayéndose ó desarrollándose á medida que sube ó baja en el horizonte?

Nadie posee el secreto de la creencia antigua; pero si la prodigiosa facultad de la dilatacion no hizo que los egipcios los convirtiesen en divinidades, les valió en cambio entre los chinos ser considerados como relojes cronómetros.

«Los naturalistas de Pekin, dice un Padre misionero que residió largo tiempo en el Celeste Imperio, me hicieron notar que la pupila del gato se contraía á medida que se acercaba la hora de mediodía; que á las doce en punto era como un cabello, como una línea finísima por todo extremo, trazada perpendicularmente sobre el ojo. Después de las doce comenzaba de nuevo la dilatacion, y examinados atenta y simultáneamente muchos gatos, vimos que todos los ojos estaban en perfecto acuerdo.»

Pero si estos individuos de la raza felina no fueron consagrados como seres especiales, ¿de qué modo nos explicaremos la costumbre que subsiste, no sólo en una parte de Oriente, sino en Italia y en Suiza, de ponerles de comer en ciertos sitios y á horas determinadas del día, como sucede en Venecia con las palomas de San Marcos?

Los griegos y los romanos, pueblos cuya grandeza nadie puede poner en duda, tuvieron al gato en muy mediana estima, concediéndole un puesto secundario y considerándole más bien como enemigo de los pájaros que no como un animal útil y beneficioso para algo.

La poesia y las tradiciones populares han cantado las alabanzas del gato, sirviendo de objeto muchas veces á las creaciones fantásticas á causa de su agilidad, de su malicia, de su egoísmo y de sus perversos instintos.

Las brujas le eligieron por compañero y confidente, prefiriendo siempre al gato negro en razon de sus cualidades excepcionales para la malicia y el maleficio. Esto, como es consiguiente, creó al gato muchos encarnizados enemigos, siéndole hostil la ignorancia supersticiosa de las épocas bárbaras. Se necesitaron nada ménos que las luces de nuestra civilizacion actual para que se operase una reaccion completa en favor del gato negro, y hoy los de todos colores se hallan extendidos por donde quiera, con particularidad en casa de los pobres, ocupando el lugar del perro, sobre todo desde que este último tiene la honra de pagar contribucion como un ciudadano hecho y derecho.

La opinion pública atribuye al gato un instinto destructor que se sobrepone á sus demas cualidades, y escritores naturalistas hay, como Toussenel por ejemplo, buenos y humanos para los animales, é implacables con el gato, diciendo que un tiro y nada más es lo que merece.

Nosotros no somos de esa opinion: los derechos del gato á la existencia son, por lo ménos, iguales á los del perro; pero es indispensable no hacerle sufrir hambre y miseria, ó lo que es lo mismo, que sea cazador por aficion y no por necesidad. Según dice el proverbio, *á buen hambre no hay pan duro*; el pobre felino no puede alimentarse de hierbas frescas y de rocío, y cuando se le deja abandonado se dedica al merodeo, robando todo cuanto cae bajo su garra, ante la necesidad suprema de comer para vivir.

Su inteligencia es incontestable, y á causa de sus mimos y afectadas lisonjas ha sabido en diversas épocas inspirar singulares cariños. Muchos personajes célebres han inmortalizado con ellos la memoria de los gatos que tenían por amigos. El cardenal Richelieu tenía siempre su gato favorito sobre las rodillas; el Tasso escribió un soneto á su gata; Petrarca hizo embalsamar la suya, y todos los días vemos, particularmente en Inglaterra, que se legan cantidades considerables á gatos queridos en vida por difuntos que proveen á sus necesidades cuando ya no les es posible cuidarlos por sí mismos.

Chateaubriand los amaba con delirio y recibió del papa Leon XII un hermosísimo gato llamado *Micetto*, que murió de vejez en medio de la gloria literaria de su ilustre dueño.

Con los cazadores, que por lo general no gustan de los

gatos, vienen los gastrónomos que los aborrecen, primero, porque se los suelen dar por liebre, y luego, porque son aficionados á la manteca y á los espárragos. Esto último sólo prueba que los animalitos tienen el paladar fino y delicado. Los cerdos se muestran apasionados de las trufas; ¿por qué los gatos por su parte no han de gustar de los espárragos?

Pero, á vueltas de muchos enemigos ó indiferentes, tienen los gatos apasionados admiradores, y ha habido artistas para quienes su estudio tuvo siempre irresistible encanto. Los japoneses ponen especial esmero al reproducirlos en pintura y en porcelana, y luego en Europa han existido Gottfried Mind, llamado con razon *el Rafael de los gatos*; Barbauck, pintor inglés, célebre en este género, y Granville, uno de los observadores y caricaturistas más afamados de nuestra época.

Los admiradores de los gatos no han estudiado sólo las líneas y las formas, sino que han procurado retratar la expresion y analizar el pensamiento de sus tipos. Nada hay de móvil, de maligno y de espiritual como su fisonomía. Parece que cuantas impresiones reciben se traducen, sea por un estremecimiento de las patas, ó ya por un movimiento ondulante del cuerpo, que se alarga, se recoge y se modifica según lo exigen las circunstancias. Aquello es á la vez la negligencia más acentuada y la pereza más completa junto con saltos ligerísimos y carreras rápidas, locas, irregulares y hasta fantásticas. Cualquiera diría que los gatos participan á la vez de las condiciones del cuadrúpedo y del ave.

La gracia de la raza felina es, sin disputa, superior á la de la canina, y divierte infinitamente más que ésta; pero en cuanto á cualidades morales, son preferibles mil veces los perros, una de cuyas leales caricias tiene más valor que todas las locuras y travesuras de los gatos.

Hay entre ambos la enorme diferencia que existe entre la ingratitud y el afecto sincero y verdadero. El gato se aficiona á la casa y no al dueño, mientras el perro prefiere la pobreza, el hambre y la miseria con el hombre que lo ha criado ó que le ha dado de comer, contentándose por toda recompensa con un gesto, con una mirada ó con una simple palabra ó caricia. Y es que Dios ha creado al perro y al caballo para que sean nuestros amigos, nuestros aliados y nuestros camaradas, y el gato ha nacido, no para amarnos y consolarnos con su fidelidad, sino para que el hombre tuviese el placer de jugar con el tigre, como dijo el más fecundo de los novelistas franceses.

Antes de que los gatos que nos contemplan se aperciбан de que el incensario no echa para su especie gran cantidad de humo, apresurémonos á decir, no ya en testimonio de verdad, sino por temor de algun soberbio arañazo, que una de las cualidades que más agradan en estos animales es su exquisita limpieza, que llega hasta los límites de la coquetería. Es una necesidad irresistible, un instinto poderoso el que los impulsa á alisarse el pelo y á hacerse un tocado digno de la dama más escrupulosa. Una partícula de polvo les molesta, la menor mancha los disgusta, mostrándose orgullosos, y con razon, del brillo, de la finura y del aseo de su hermosa piel.

Bajo este punto de vista, y sobre todo, considerado como cazador nocturno en nuestras despensas, comedores y cocinas, preciso es confesar que el gato es un animal que no tiene precio.

Después de mostrarnos severos en demasía, justo es que pongamos punto final al artículo con una dedadita de miel.

Suum cuique.

J. M. C.

UNA CACERÍA EN MOHERNANDO.

No hace muchos días, en los últimos del año funestísimo que acaba de pasar, unos cuantos cazadores de Madrid acabaron á tiros con el fantasma 1879, celebrando una de las más deliciosas cacerías que pueden darse, en los alrededores de esta coronada Villa y por entónces hasta amenazada corte.

Era el amanecer del día 28 de Diciembre, cuando por casualidad se reunieron en un coche del tren de ferrocarril que salía para Zaragoza los Sres. D. Manuel Silvela, D. José Echegaray y D. José Gutiérrez de la Vega,

LA CIERVA Y LA VIÑA.

Huyendo de enemigos cazadores
Una cierva ligera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Más cercanos los perros y ojeadores.
No viendo la infeliz algún seguro
Y vecino paraje
De gruta ó de ramaje,
Crece su timidez, crece su apuro.
Al fin, sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa;
Halla al paso una viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.
Cambia el susto y pesar en alegría,
Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora.
Olvida el bien, y de su defensora
Los frescos verdes pámpanos comía.
Mas ¡ay! que de esta suerte,
Quitando ella las hojas de delante,
Abrió puerta á la flecha penetrante,
Y el listo cazador le dió la muerte.
Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la cierva ingrata.
Mas ¿qué puede esperar el que maltrata
Al mismo que le está dando la vida?

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 2 DE ENERO DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Fernando Soriano, Vizconde de Bahía Honda y D. Antonio Soriano.

La segunda piña, lo mismo que la anterior y de tres tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, D. Fernando Soriano, contra los Sres. Don Eduardo Anspach y Vizconde de Bahía Honda.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y seis tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Fernando Soriano, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Vizconde de Bahía Honda, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina y D. Scipion Morillo.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando once de doce tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Fernando Soriano, Vizconde de Bahía Honda, Duque de Huéscar y Marqués de la Mina.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y siete tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Rafael de Imaz, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Fernando y D. Antonio Soriano, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina y D. Scipion Morillo.

La sexta piña, igual á la anterior y de cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Don Fernando Soriano, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina y D. Rafael de Imaz.

La séptima piña, á 22 metros, de una carambola y dos tiradores, la ganó, matando uno de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Duque de Huéscar.

La octava piña, cada uno á su distancia, de un pichon y dos tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Duque de Huéscar.

La tirada terminó á las cuatro y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 9 DE ENERO DE 1880 Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de diez pichones y dos tiradores, la ganó, matando siete de ocho tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Sr. Conde de Gomar.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó también, matando cuatro de diez tiros, el Sr. Anspach, contra el Sr. Conde de Gomar.

La tirada terminó á las tres y media.

GACETILLA.

ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA DE BARCELONA.—El Sindicato de la Asociacion de Cazadores de Barcelona, que se desvela constantemente por el bien de la misma, acaba de obtener varias importantes ventajas, que creemos serán muy del gusto de los asociados. Es una de ellas haber alcanzado de la amabilidad del Excelentísimo Sr. Gobernador D. Perfecto Manuel de Olalde, autorización para informar, al igual que la Guardia civil, las licencias de caza y pesca.

Dicho señor, teniendo en cuenta lo fielmente que ha correspondido el Sindicato á la delegacion de su autoridad, que se sirvió concederle, ha dispuesto sean expedidas inmediatamente las solicitudes procedentes del Sindicato é informadas por el mismo. En virtud de esta disposicion, podrán los asociados dirigirse á aquella para obtenerlas; con lo cual, al par que ha dado pruebas del celo administrativo que le distingue, ha honrado, de una manera que vivamente le agradece, la cada día más floreciente Asociacion.

RESERVADO DE CAZADORES.—El Sindicato de la Asociacion de Barcelona, haciéndose eco de los inconvenientes

que tiene para el cazador el separarse de sus perros, y las molestias que irroga su encierro en las perreras, acaba de pedir y obtener del director de las Compañías de ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia, D. Claudio Planás, se ponga un departamento reservado para los cazadores y sus perros en el primer tren de cada semana, y en el último de los domingos y lúnes para su regreso, hasta el 15 de Febrero, en que empieza la veda en aquel país.

PREMIOS Á LOS BUENOS SERVICIOS.—Cerrada ya la suscripcion, el Sindicato de Barcelona se ocupa muy activamente del modo de dar los premios ó recompensas á los agentes de la autoridad que más se hayan hecho acreedores á ellos.

Para este objeto va á reunir pronto la junta de vocales, á fin de proceder con más acierto, deseando se celebre la fiesta de la *clausura de la caza*, esto es, el 15 de Febrero, de un modo solemne y digno del objeto de los cazadores, que es marcar de una manera pública y decisiva el período de abstencion, que en ventaja nuestra é interes social la ley sábiamente establece.

Y como en el mismo acto se distribuirán los premios ofrecidos para los tiros de palomos, se ruega á todos los asociados que hayan obtenido en los mismos tarjetas de premio se sirvan entregarlos á aquella Administracion, para que, en vista de los mismos, pueda decidirse con toda equidad quiénes han ser los agraciados.

ABUNDANCIA DE CAZA.—Tan grande ha sido en el Principado de Cataluña la afluencia de chochas ó becadas, avefrías, patos y otras aves acuáticas, entre ellas algun cisne, á causa de las nieves y fuertes heladas del Norte, que los mercados se han visto provistos de una manera inusitada, y las afueras de Barcelona parecían un fuego graneado, especialmente por la parte del Besós y del Llobregat, donde los aficionados han acudido á centenares. Y si bien no ha llegado el extremo de entrarse las codornices por las calles y ventanas de las casas como en Pau, ha sido, sin embargo, notable su abundancia.

CASINO DE CAZADORES DE VALENCIA.—Acaba de organizar un Tiro de Pichones para recreo de los socios; posee un magnífico coto en la Dehesa de la Albufera, y ademas tendrá su órgano oficial en la prensa.

El día 1.º de Diciembre se verificaron las elecciones para la Junta directiva de dicha Sociedad, que ha de regir el presente año, siendo elegidos los señores siguientes:

Presidente, D. Manuel Cubells Muñoz; Vicepresidente, D. José Real y Osuna; Tesorero, D. Estéban Martínez Boronat; Contador, D. Tomás Díaz de Brito; Vicecontador, D. Miguel Paredes; Secretario, D. Eduardo Vilar y Torres; Vicesecretario, D. Eduardo Codoñer Bonora; Vocal 1.º, D. Eduardo Arnedo; Vocal 2.º, don Tomás Perelló; Vocal 3.º, D. Benjamin Serrano; Vocal 4.º, D. Leonardo Muñoz.

BUENOS RESULTADOS DE LA VIGILANCIA.—A los esfuerzos de la Asociacion de Cazadores establecida en Reus, y en especial al celo y actividad de su Presidente don Pedro Baille, secundado por el jefe de la Guardia civil D. Prudencio Rojas, se debe que la caza sea abundante en aquel país, lo que redundará, no sólo en beneficio de los señores asociados, como se ha creído equivocadamente por algunos, sino en provecho de todos los que quieran dedicarse á la diversion ó á la industria de aquella.

Prueba lo expuesto el haber matado siete cazadores en una cacería 82 piezas de caza, consistentes en dos codornices, avefrías, patos y demas aves acuáticas, en los Alfaques, y despues, un solo cazador derribó al suelo una magnífica cabra montés en Valldeles.

PERDICES FUSILADAS DESPUES DE ENLAZADAS.—El *Semanal*, de Pamplona, nos revela el hecho doblemente punible, de los cazadores furtivos, de tirotear las piezas de caza en monton, despues de muertas, para presentarlas con señales de haber caído al tiro de perdigones. Dice así:

«Nuestro particular amigo el inspector de carnes señor Monasterio se ha enterado de nuestro sueldo de fondo del número 41, referente al decomiso de las 200 perdices en la Estacion de la vía férrea de Pamplona.

»En descargo de nuestras apreciaciones, nos manifiesta que, aunque su convencimiento, como el nuestro, era el de la ilegalidad con que habian sido cogidas las perdices objeto de la censura, no podia obrar de otra manera, á causa de que los descasadores se valen de medios que hacen difícil el cumplimiento de la ley, fusilando las piezas en monton despues de muertas ya á lazo; pero nuestro amigo se ha convencido de nuestra aseveracion, de que toda caza laceada es conocida con las huellas palmarias que deja la cerda.

»Le rogamos que vigile mucho para ayudarnos á obtener la correccion del abuso, y celebremos que en esta ocasion nos haga conocer una vez más las dotes y especiales conocimientos que adornan al indicado Sr. Monasterio.»

EFICACIA DE LA VEDA.—En las *Bardenas Reales*, en Navarra, segun datos verídicos, ha crecido tanto este año el número de las perdices, protegidas en gran parte por la vigilancia en la pasada veda y lo que va trascurrido de época de caza, que se ven en grandes bandos y con mucha frecuencia en el indicado terreno.

NIEVES EN NAVARRA.—En la ribera de Navarra, segun dice el *Semanal*, de Pamplona, hace un tiempo cruel para los aficionados á la caza.

Montes y sotos se hallan cubiertos en extension inmensa de una gruesa capa de hielo, y de los árboles se desprenden plateados hilos que calan hasta los huesos al que á ellos se aproxima.

Los conejos permanecen tranquilos en sus vivares; las perdices y liebres, amparadas en las más recias coquejas, y tan sólo los ánades y aves acuáticas pueden cazarse, á pesar de que la espesura de la niebla no permite distinguirlas hasta encontrarse con ellas.

Los mismos aldeanos de algunos pueblos ribereños confiesan no haber conocido tal constancia de rigorosa temperatura ningun otro año, y es de desear su variacion para disfrutar la corta temporada que queda hasta la próxima época de la veda.

AVES DE INVIERNO.—Escriben de la misma Ribera de la provincia de Navarra que jamas han presenciado tan gran número de ellas como en el año actual. Los sotos, los rios y hasta el monte se ven poblados de becadas, ánades, ansarones, larrates, avefrías y otras especies. Cuentan de cazadores que han hecho tiros fabulosos al descargar las escopetas sobre las bandadas.

SOCIEDAD DE CAZADORES DE LOGROÑO.—Don Francisco Cejudo va á organizar en Logroño una Asociacion de cazadores, dotándola de un órgano en la prensa, que será un sostenedor más de nuestros principios.

CONTRABANDO DE PÓLVORA.—Ha sido detenido en Santander un barco catalán procedente de Liverpool, con 132 kilogramos de pólvora de caza, la cual iba sin autorizacion de embarque ni consignacion; y como el indicado buque iba con rumbo á la Habana, Cárdenas y Matanzas, el Ministro de la Gobernacion, en virtud de consulta del Gobernador de aquella provincia, ha determinado sea detenida dicha pólvora, dando cuenta al Ministro de Hacienda, que es el que ha de resolver si procede ó no decomisarla.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado los volúmenes 21 y 22 de esta coleccion, uno del *Año Cristiano* y otro el *Manual de Música*, por M. Blazquez de Villacampa.

CAZA POR LA ELECTRICIDAD.—Cerca de Marsella acaba de inaugurarse una nueva aplicacion de la electricidad. Es el empleo de una bobina *Rhumkorff* para cazar. En vez de untar de liga el árbol sobre el cual los pájaros viajeros se posan, se le rodea de alambre de cobre y se ata en un poste cercano al árbol un pájaro que sirve de reclamo. Cuando los desgraciados viajeros se han reunido en número bastante considerable, el cazador mueve el conmutador é inmediatamente los pobres pájaros caen muertos, si el aparato es bastante potente, sin que ninguno se escape. El efecto es mucho más seguro que una perdigonada, porque los pájaros son muy sensibles al fluido eléctrico, y por esto se les encuentra muertos con frecuencia junto á las líneas telegráficas en que se han posado imprudentemente. La nueva aplicacion de la bobina *Rhumkorff* no es más que la generalizacion de un accidente producido por la casualidad.

Esta caza está prohibida por la ley.

CARRERAS DE PERROS.—Un curioso suceso se ha efectuado en el último *Coursing meeting* de Plumpton.

La primera carrera, que comprendía 64 lebreles, fué ganada por un *gneyhound*, llamado lord *Cardigan*; la segunda carrera, para perras, la ganó lady *Cardigan*.

Estos dos animales pertenecen al mismo dueño.

ACLIMATACION DE GALLINAS DE AGUA.—El ensayo de aclimatacion de gallinas de agua, hecho por el Principe

de Gáles en sus posesiones de Sandringham, ha tenido un éxito desgraciado.

IMPREVISION DE LOS CONEJOS.—Un hecho curioso se repite con alguna frecuencia en la línea de Mayenne á Laval, en Francia.

Hace algunos días que el vigilante nocturno recogió una hermosísima liebre muerta por el tren. Esta es la sexta que los trenes de noche matan en dos meses. Igualmente se han recogido seis conejos muertos del mismo modo.

Estos animales vienen por la noche á pasear en la línea, se agrupan sobre los rails en el momento en que oyen acercarse el tren, y con frecuencia las ruedas de éste pasan por cima de sus cabezas.

CIERVOS MUERTOS EN ESCOCIA.—El número de ciervos muertos con rifle, durante la estación de los *deer-stalking*, en los principales bosques de Escocia, es el siguiente:

Bosque de Glen Tanar (M. Brooks), 55; bosque de Ardtrish, 21; bosque de Invermoriston (lord Mauvers), 41; bosque de Jasnakyle (M. Thompson), 33, y bosque de Glen Strathfarer (M. Winans), 155.—Total de los cinco bosques, 305 ciervos.

M. Winans, rico americano, paga al año por su bosque más de cien mil francos.

Cuando se efectúan las batidas, un verdadero ejército de ojeadores se sitúa á cierta distancia del bosque, que rodean formando un cordon completo, tirando tiros al aire de cuando en cuando para impedir que los ciervos pasen á los bosques vecinos.

CAZA DE FAISANES EN CHINA.—Un negociante frances, que habita en Hong-kong, ha matado centenares de faisanes, en una excursión cinegética en el norte de China.

La mayor parte de estas aves tenían sus moradas entre los escaramujos y malezas que cubren las tumbas, que se hallan esparcidas en todo aquel país por todas partes, y en las arquerías en medio de las tierras cultivadas.

Los colonos chinos no parece que prestan gran atención, ni se preocupan por la presencia de estas gallináceas.

PESCA EN EL RIO TAND.—En el mes de Junio y Julio últimos, un pescador de caña ha cogido en el rio Tand, en Noruega, 110 salmones, que pesaban en su totalidad 2.138 libras.

Ahora bien, á 2 francos la libra, que es el precio del salmon, vendido al por mayor, dan una suma de 4.276 francos, que es la cantidad que el pescador ha realizado durante su excursión de verano en las regiones escandinavas.

CONCURSO DE PESCA.—En el *Pike competition*, ó concurso anual de pesca del sollo, celebrado últimamente en Londres, ha alcanzado el primer premio de cuatro guineas M. Robinson, por 34 libras de pescado, y M. Wheastone por 22.

Ocho de los concurrentes al premio de los sollos co-

gieron en conjunto 102 libras. Igualmente se cogieron 21 libras de percas, 10 de tencas y 24 de salmonetes. En todo, 157 libras de pescado durante el concurso.

LA CETRERÍA EN EL JAPON.—En el Japon el águila, el azor y el halcón se emplean aún en la cetrería. Estas aves se adiestran por medio de una caja, en que se pone su alimento. Esta caja tiene la ventaja de hacer volver inmediatamente las aves, despues que se les ha dado suelta contra la volatería.

Durante la caza el halconero oculta la presa á la vista del halcón con su manga, que, como es sabido, es muy ancha y grande en los trajes que usan los japoneses, pues no tienen costumbre de cubrirles la cabeza con caperuzas.

PESCA DEL SALMON EN ESCOCIA.—La pesca del salmon



LUCHA DE LEONES EN LA ÉPOCA DEL CELO.

en el rio Zay, de Escocia, ha terminado, habiendo sido una de las temporadas más malas de pesca que se han conocido la de este año.

En cambio el pescado ha sido de excelente calidad. El Vizconde Strathallan ha cogido tres salmones, que han llamado la atención de todos los que los han visto.

En Dupplin M. Hauber ha cogido con caña cinco salmones, que pesaban respectivamente 9, 16, 17, 22 y 24 libras.

El salmon de mayor volúmen pescado durante la temporada ha pesado 65 libras.

COMERCIO DE LIEBRES EN INGLATERRA.—Desde el 1.º de Setiembre hasta fin de Octubre pasado han sido expedidas de Crieff, estación de cuarta clase, 5.000 liebres para Pershshire.

SALVADO POR SU PERRO.—Despues de haber recogido la ropa en París, el matrimonio Dadoux, lavaderos de Neuilly, volvian con su carreton á su casa, acompañados de su perro *Poupon*.

Al llegar al puente de Asnieres, el marido se detuvo

para bañar su caballo. Desenganchó el animal, se montó en él y se metió en el rio. Pero el caballo, creyendo sin duda que el agua estaba muy fria, se encabritó y arrojó á su amo en el Sena.

Testigo de esta escena, Mme. Dadoux se puso á gritar pidiendo socorro. El primero que acudió á sus voces fué el leal *Poupon*.

En tres saltos estuvo junto á su dueño, al que cogió por la ropa y lo sacó á la orilla.

La alegría de estos desdichados no fué completa. Aprovechándose de la desgracia, un ladrón habia subido al carreton y se habia apropiado el bolsillo, que contenia 310 francos.

CACERÍAS DE LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA.—Segun una correspondencia de Alemania, las cacerías de S. M. la Emperatriz de Austria se efectuarán el mes de Enero próximo.

El sitio designado es á los alrededores de Phoenix-Park.

JAURÍAS INGLESES.—En Inglaterra se ha efectuado en el mes de Noviembre la apertura de la caza del ciervo y del zorro.

En este país se cuentan 355 jaurías, de las que 167 están formadas de foxhounds, comprendiendo 14.000 perros; 140, de harriers; 20, de zarceros, 16 exclusivamente dedicados á la caza del ciervo; 7, de otterhounds (perros para la caza de la nütria), y 5, de draghounds; en conjunto, 21.880 perros.

Lord Wolverton caza el ciervo con una jauría de bloodhounds (sabuesos), entre los que tiene quince parejas de una gran fuerza y casi salvajes.

Las mejores jaurías de foxhounds (perros para la caza del zorro) son las de Broclesby, del Duque de Beauford, de Fitzwilliam, Belvoir y Berkeley, formadas de 150 perros. Entre éstas las hay de una unidad de color y tamaño verdaderamente admirable. Los perros salen un día, las perras, otro.

Las jaurías de ciervos y liebres salen á caza dos veces por semana; las de zorros, cuatro; lo que da por término medio unas mil doscientas cacerías por semana, desde el mes de Noviembre hasta el mes de Abril.

Cada jauría tiene un *master*, un *huntsman* y dos ó tres picadores, que forman un total de más de mil servidores, que llevan la librea de la casa.

Los picadores de las formadas de foxhounds y de las de ciervos son criados siempre; pero las de perros zarceros y harriers, los picadores son siempre los mismos dueños.

El número de caballeros que componen un séquito de caza, varía de 50 á 200, evaluándose en treinta y siete mil, con dos mil señoras, las personas que siguen las batidas en una temporada.

Los hunters valen de 50 á 100 guineas cada uno, estimándose su valor comunmente, por término medio, en 60.

Los 37.000 caballos empleados en estas grandes cacerías ascienden á la suma de 57 millones de pesetas.

FECUNDIDAD EXTRAORDINARIA.—Dos gallinas del establecimiento de cria de faisanes de Duncrim, en Escocia, han puesto en la última estación el número, verdaderamente extraordinario, de 197 huevos.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volúmen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volúmen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volúmen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volúmen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.